

Medio	El Mercurio
Fecha	8-12-2014
Mención	Solo 20% de jóvenes de colegios municipales que ingresa a la universidad queda en planteles con alta acreditación. Mención a la UAH.

Datos del Mineduc muestran que, en contraste, el 40% de los egresados de planteles privados va a estos recintos:

Solo 20% de jóvenes de colegios municipales que ingresa a la universidad queda en planteles con alta acreditación

Rectores y especialistas coinciden en que es necesario que el Estado cree fondos que incentiven a las instituciones a captarlos y apoyarlos para que no deserten.

Cómo se distribuyen las matrículas en los 33 planteles que seleccionan por PSU

Institución	Matrícula	Municipal (%)	Subvencionada (%)	Pagada (%)	Institución	Matrícula	Municipal (%)	Subvencionada (%)	Pagada (%)
U. Andrés Bello	44.031	17,4	57,9	24,7	U. de La Frontera	9.147	32,6	61,3	6,1
U. de Chile	28.410	27,3	37,2	35,5	U. de Talca	9.131	41,1	50,4	8,5
U. Católica de Chile	24.723	11,2	23,8	65	U. de Tarapacá	8.611	38,7	57,6	3,7
U. de Concepción	24.361	32,5	54,2	13,3	UC de Temuco	8.334	35,4	62,7	1,9
U. de Santiago	21.296	29,2	61,1	9,7	U. Adolfo Ibáñez	8.050	3,2	14,5	82,3
U. Santa María	18.622	20,9	57,6	21,5	U. de Antofagasta	7.733	37,5	50	12,5
U. Mayor	17.998	14,3	51,9	33,8	U. de Playa Ancha	7.633	28,3	67,3	4,4
U. de Valparaíso	14.586	20,7	64,3	15	UTEM	7.047	29,1	67	3,9
U. Diego Portales	14.322	14,6	43,1	42,3	U. de La Serena	6.887	22,9	73,6	3,5
U. Arturo Prat	13.719	41,4	57,1	1,5	U. de los Andes	6.789	3,7	10,3	86
U. del Desarrollo	13.523	5	22,5	72,5	UC del Maule	6.704	42,7	52,5	4,8
UC de Valparaíso	13.520	16,6	61,7	21,7	U. de Atacama	5.340	41,2	55,8	3
U. Austral	12.820	36,6	52,6	10,8	U. Alberto Hurtado	5.332	21,6	60,2	18,2
UC de Concepción	12.494	44	51,6	4,4	U. Finis Terrae	5.291	10	36,2	53,8
U. del Bío-Bío	11.934	33,9	62,6	3,5	UMCE	4.546	31,9	61	7,1
UC del Norte	10.144	25,6	59,1	15,3	U. de Magallanes	4.033	41,5	51,9	6,6
U. de Los Lagos	9.561	55,4	43,3	1,3					

Fuente Mi Futuro, Mineduc

EL MERCURIO

Son más de un tercio del sistema escolar, pero una vez que dan la PSU pasan a ser solo el 28% de la matrícula universitaria. En total, 176 mil jóvenes de colegios municipales lograron ingresar a una de las 59 casas de estudio del país, pero apenas el 20% se matriculó en una institución con 6 o 7 años de acreditación.

Todo lo opuesto a los egresados de colegios particulares: aunque son minoría en el sector escolar, el 40% de quienes entraron a la universidad lo hicieron en planteles “de excelencia”.

Así lo revelan los datos del portal Mi Futuro, del Mineduc, que perfiló la composición del alumnado de cada institución. En las universidades no acreditadas, más de un tercio de la matrícula viene del sector público, 56% del subvencionado, y apenas el 9% del particular.

Una brecha que continúa la segregación del sistema, según coinciden rectores y especialistas. Todos creen que el factor que explica esto se basa en las diferencias de conocimientos que se adquieren en el período escolar y que recoge la PSU.

“El sistema de admisión, en general, se estructura de tal manera, que termina privilegiando a los estudiantes de mayor nivel socioeconómico, porque las universidades usan principalmente la PSU como criterio, ya que garantiza a los planteles más selectivos mayores posibilidades de financiamiento”, comenta Ernesto Treviño, director del Centro de Políticas Comparadas en Educación de la UDP.

La dificultad de llegar a las instituciones más selectivas se ve aumentada, a su juicio, por el Aporte Fiscal Indirecto (AFI), fondo que el Estado reparte en los planteles que captan a los 27.500 mejores puntajes PSU.

“Si los alumnos más vulnerables no tienen acceso a las mejores universidades es porque no logran los conocimientos que se requieren. Recibirlos, por lo tanto, significa nivelarlos y darles cursos especiales, una tarea que requiere más recursos. Así como existe la Subvención Escolar Preferencial —para niños vulnerables—, se debe reconocer que el problema llega a la educación superior”, dice el rector de la U. Adolfo Ibáñez, Andrés Benítez.

De ahí que plantea la creación de un fondo que financie a las casas de estudio que reciban a estos jóvenes. “De esa manera, las instituciones estarían con más disposición a recibirlos. Hoy hay

proyectos piloto, pero si el Estado tiene real interés en el tema, tiene que hacer eso”, agrega.

Inclusión y gratuidad

Una mirada similar tiene el vicepresidente del Consejo de Rectores, Juan Zolezzi. Junto con insistir en que hay que terminar con el AFI, plantea que hay otras alternativas, como los propedéuticos que él ha impulsado en la U. de Santiago.

Y aunque coincide con Benítez, advierte que hay que tener cuidado para evitar que se financie el ingreso de los estudiantes a planteles poco selectivos que no darán una buena formación. Por

ello, propone una política que dé recursos por aquellos alumnos destacados en sus colegios.

“El Estado debería ser mucho más fuerte en promover que las universidades atiendan a todos los estudiantes que son primeros del curso. Hay que recogerlos de alguna manera”, dice.

Ernesto Treviño añade la idea de crear cupos para los mejores alumnos de cada colegio (público o privado), y no solo por plantel, sino que tam-

bién por carrera.

Y aunque comparte el análisis, Raúl Figueroa, director de la Fundación Acción Educar, cree que “más que solo modificar el sistema de admisión, hay que darle al mundo municipal herramientas para que en su edad escolar puedan adquirir los aprendizajes necesarios”.

Hoy, el Gobierno ya impulsa su proyecto PACE, que dará cupos a los mejores alumnos vulnerables en cinco universidades públicas. Medida valorada por

los especialistas, que advierten, eso sí, que no es suficiente.

De cara a la promesa de la gratuidad universal, Figueroa advierte que si no se hacen cambios en el sistema, terminará beneficiando a los jóvenes más ricos y alterando la libertad de los planteles. Esto, porque el programa de gobierno establece que la gratuidad solo irá a planteles acreditados que reciban el 20% de jóvenes vulnerables.

Sobre esto, el rector Benítez cree que lo fundamental es contar con planes de apoyo a los jóvenes. “Si no, vamos a estar felices porque dejamos entrar a los más vulnerables; pero infelices, porque no los dejamos salir”, dice.

SIN ACREDITACIÓN

En las Ues no acreditadas, más de un tercio de la matrícula viene del sector público, 56% del subvencionado y 9% del particular.
